

La percepción soviética del Mercado Común Europeo -1957-1962-

Visiones desde la geopolítica y perspectivas actuales



DIPLOMATIEKE TORPEDOS

"En el mar de las mentiras no nadan más que peces muertos"

Proverbio ruso

Los Tratados de Roma firmados el 25 de Marzo de 1957 supusieron el definitivo arranque del llamado proceso de Integración Europea, largamente gestado y sólo definitivamente puesto en marcha a comienzos de esa década.

Como vamos a ver, el bloque que constituye hoy en día la Unión Europea se iba a consolidar como algo más que una realidad geográfica, contraponiéndose de manera indefectible a la otra gran realidad geopolítica vecina: la formada por la URSS y sus satélites de la Europa oriental.

Desde el marco de estudio que nos ofrece la obra *La URSS contras las Comunidades Europeas - La percepción soviética del Mercado Común -1957-1962*, vamos a intentar analizar esta rivalidad preferentemente en clave geopolítica, buscando entrelazarla a lo estrictamente ideológico. Por otra parte, para apoyar estos argumentos utilizaremos textos y noticias aparecidas en la prensa occidental o en los medios soviéticos de la época.

Un repaso histórico

Si hacemos un pequeño recorrido histórico por las diversas fronteras que el mundo ruso ha mantenido con Europa occidental, descubriremos que desde hace muchos siglos se ha mantenido un gran bloque geopolítico ruso, frente a otro muy fragmentado constituido por varios estados europeos pero que aun así se contraponía por regla general al primero.

Esta situación de colisión se puede incluso remontar a tiempos prehistóricos, y se explica por una simple evidencia geográfica: Europa constituye tan sólo el extremo de las grandes extensiones de tierra que forman el continente euroasiático, y desde las profundidades del mismo, varios pueblos han avanzado siempre hacia sus extremos: hacia China, hacia la zona pérsica y por supuesto hacia Europa.

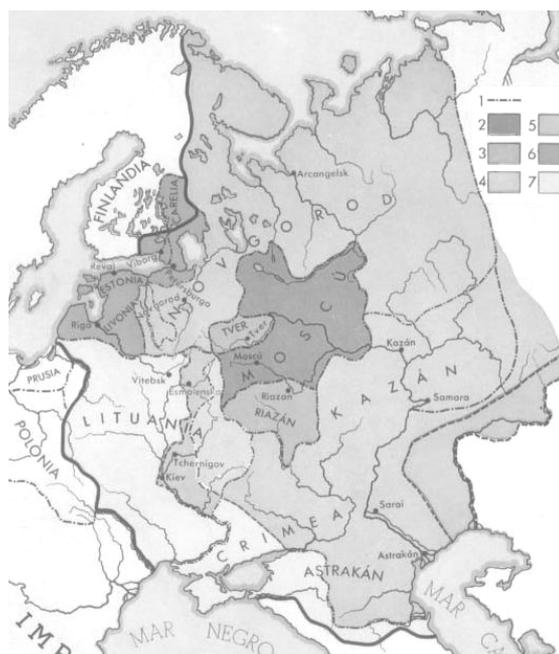
En tiempos ya históricos, se formaron diversos estados que en el siglo XV y XVI constituirían el núcleo del imperio ruso. Se estaba formando un gran bloque de poder, que si bien consiguió extenderse hasta el océano Pacífico, siempre vio detenidos sus afanes de avance hacia el corazón de Europa.

De esta forma, las fronteras entre Rusia y los países que quedaban en su occidente siempre fueron puntos calientes y avanzaron y retrocedieron al compás de los acontecimientos históricos.

El siglo XX no iba a ser una excepción, pues en su primera mitad se vio hasta un total de cinco avances y retrocesos en estas fronteras.

Sin embargo la Segunda Guerra Mundial permitió a los rusos alcanzar lo que ni Pedro el Grande ni Catalina II hubieran soñado: dominar a toda una serie de países en su frontera occidental, en una situación internacional que había elevado a Rusia a la categoría de potencia mundial.

1. Límites de los estados rusos a finales del XV
2. El Ducado de Moscú a finales del XV
3. Anexiones de Tver y Riazán
4. El Imperio de Iván IV
5. Expansión bajo Alejo I
6. Conquistas de Pedro I
7. Conquistas de Catalina II



La URSS contra las Comunidades Europeas

Tras la guerra el triunfo ruso era aplastante, sin embargo los soviéticos no habían bajado la guardia, pues el resto de países europeos que escapaban a su control y no eran neutrales, se habían atrincherado frente a la amenaza de un ulterior avance ruso bajo el paraguas de la OTAN, confiando así en su protección frente a la potencia del este.

En este marco hizo su aparición con fuerza el movimiento europeísta. Políticos e intelectuales de toda Europa cifraron la verdadera estabilidad y el futuro del continente en una integración política pacífica de sus países, incluidos desde luego todos los del este que se encontraban ahora bajo dominio soviético.

El movimiento se convirtió en algo tangible en 1952, cuando seis países, entre los cuales las potencias francesa y alemana occidental, pusieron en marcha la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

Desde ese mismo instante la URSS condenó toda idea de integración europea, ya que en los términos en que se estaba planteando no podría ejercer ninguna influencia a su favor. Los jefes soviéticos juzgaron indistintamente estos proyectos de integración como “o bien un fantasma, o bien una conspiración”¹.

Rusia interpretó los acontecimientos como la oportunidad para crear un sólido bloque en el Occidente europeo que se contrapondría a sus objetivos de expansión y pondría en tela de juicio su dominio en su *glacis* europeo. Pero de la misma manera, pertrechados de la más rancia interpretación del marxismo-leninismo, creyeron esta integración europea como un fantasma de unión entre los países capitalistas europeos que acabaría por desmoronarse por las propias contradicciones internas que anidaban en el seno del sistema.

¹ Discurso del Presidente de la Comisión Europea Walter Hallstein ante el Parlamento Europeo el 17 de septiembre de 1962.

El arranque del proceso comunitario y los intentos de la URSS por encauzarlo a su favor

Tras el éxito de la CECA, los seis países miembros avanzaron en el sentido de lograr una mayor integración en el campo económico.

Sin duda la situación era propicia, pues la Europa de la posguerra estaba en pleno crecimiento. Las actividades comerciales se multiplicaban, no sólo entre los países occidentales, sino también entre los orientales, y de las que una parte no desdeñable tenía lugar entre ambos bloques. En el cuadro siguiente se observa por ejemplo el aumento de la actividad comercial en el bloque soviético² (1955=100).

	Importaciones	Exportaciones
1950	54,6	56,7
1958	148,4	130,0

La URSS, amenazada desde el principio por la sola idea de integración europea, intentó encauzar la coyuntura a su favor, mediante diversas propuestas para crear lazos de cooperación económica y científica entre los países europeos pero sin dar ningún paso firme en el sentido de una verdadera integración europea.

En este marco se encuentra el **memorándum del 2 de julio de 1956**³ que presentó el representante soviético de la Oficina Europea de las Naciones Unidas, A. Tchistiakov, y que contemplaba un amplio acuerdo paneuropeo de cooperación económica.

En él, el gobierno de la URSS afirmaba que *"il tenait compte aussi du fait qu'à l'heure actuelle, les conditions sont favorables au développement de larges relations économiques entre tous les pays d'Europe et qu'un pareil développement répondrait à l'intérêt des pays européens"*.

Los términos de cooperación se cifraban en el establecimiento de acuerdos bilaterales y multilaterales a largo plazo entre los países adherentes al pacto *"dans les domaines du commerce, des paiements, du crédit, des assurances, des transports et communications, de l'utilisation en commun des ressources naturelles, de la science et de la technique et des échanges de connaissances pratiques, ainsi sur les principes fondamentaux qui doivent régir cette collaboration"*.

Además se hacía hincapié en los acuerdos sobre el uso pacífico de la energía atómica y de una buena serie de recursos naturales, entre los que figuraba ya la distribución del gas soviético a Europa.

Los acuerdos, deberían ser supervisados por un "órgano paneuropeo" aun por crear, que vigilaría las condiciones internacionales y los marcos legales que garantizaran la eficacia de esta colaboración.

En resumidas cuentas, la URSS estaba intentando abortar los ya iniciados acuerdos sobre el Mercado Común Europeo que se harían realidad apenas un año después, con esta propuesta alternativa, de la que se erigía impulsora. Así por una parte conseguiría beneficiarse de las ventajas de una cierta integración económica -ya hemos señalado que el comercio exterior del bloque soviético había crecido mucho en estos años- y por otra eliminar el cariz de posible unión política que el proyecto que auspiciaban "los seis" estaba adquiriendo.

Sin embargo, "los seis" hicieron oídos sordos a esta propuesta, siguiendo adelante sus negociaciones, que culminarían el 25 de marzo de 1957 con la firma de los Tratados de Roma. Tan sólo nueve días antes, en un **memorándum del ministro de Asuntos Exteriores soviético**

² Nove, A., *Historia Económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 371.

³ Fuente: Archives Nationales du Luxembourg, Luxembourg. Organisations Internationales. Conférence intergouvernementale pour le Marché commun et l'Euratom. Correspondance diverse, AE 7721.

Andrei Gromyko⁴ la URSS pasaba al ataque ante la evidencia de la puesta en marcha de la CEE y del EURATOM, condenando los nacientes proyectos.

Tras la zanahoria, venía el palo. La URSS se quejaba amargamente de que el proyecto daba de lado al bloque soviético, pues no establecía una *"coopération en Europe sur une base pan-européenne, car elle aiderait à surmonter la division de l'Europe en groupements militaires opposés l'un à l'autre, conséquence de la politique des puissances occidentales et contribuerait au renforcement de la paix en Europe"*

Y no se superaba la división de Europa porque el Mercado Común y el EURATOM venían a adquirir un carácter agresivo que evidenciaba según el ministro ruso lo esquivo de sus verdaderos objetivos.

Los acuerdos no hacían sino buscar *"de nouvelles difficultés à la solution du problème de la sécurité européenne"* y eran un camuflaje de las intenciones reales de sus inspiradores: aumentar la influencia de los USA en Europa y hacer que las grandes corporaciones capitalistas se beneficiasen en detrimento de los pueblos del continente.

En un último intento por detener el proceso, Gromyko apelaba en el memorándum a las conciencias nacionales: a Francia le auguraba un nuevo resurgir alemán que la volvería a amenazar, razón según él que había llevado a Inglaterra rechazar el proyecto y a Italia no sólo no le garantizaba la superación de sus problemas económicos internos, sino su empeoramiento.

Y finalmente se volvía a insistir en que la vía correcta de actuación era la ya propuesta por la URSS en el memorándum del 2 de julio del año anterior, del que ya de paso se concretaban sus términos.

La respuesta al ataque soviético frente a los nacientes proyectos europeístas no se hizo esperar. Buena prueba de ello la tenemos en un artículo publicado al día siguiente en ***Il Nuovo Corriere della Sera***⁵ que no dejaba lugar a engaño:

"Ogni volta che sull'orizzonte della politica internazionale si profila una qualsiasi iniziativa mirante ad unificare i Paesi dell'Europa occidentale, i Paesi del mondo libero, il Governo sovietico, dimenticandosi automaticamente del «campo socialista» su cui la Russia s'è imposta quale Stato-guida, si adopera per farla fallire, dando il via a una campagna propagandistica ed intimidatoria alla quale collaborano attivamente i partiti comunisti e i partiti affini od associati dell'Occidente.

L'U.R.S.S. teme di rimanere sempre più prigioniera di quell'isolamento in cui è finita a causa della sua politica estera, animata da una ideologia che i popoli dell'Occidente europeo hanno dimostrato di non voler accettare : i fatti della Polonia e dell'Ungheria insegnano".

Se recordaba además que en el memorándum se acusaba a las potencias occidentales de la división en dos de Europa: *"Basterebbe quest'ultimo apprezzamento per comprendere quale sia lo scopo reale dell'« anti-europeismo » di Mosca"*. Y de las renovadas ofertas de crear acuerdos paneuropeos en lo económico y en el plano atómico Vero Roberti denuncia su intención de diluir en la nada los proyectos integradores europeos.

Concluía el periodista afirmando que el europeísmo era una amenaza directa al sistema comunista, *"perciò il Governo sovietico ha dichiarato oggi ufficialmente la guerra all'Euratom e al Mercato comune"*.

⁴ Fuente: Mémorandum du ministre des affaires étrangères de l'U.R.S.S. sur les plans de création de l'Euratom et du Marché commun (16 mars 1957), in Notes et études documentaires : Chronologie et Documents relatifs au Marché commun européen. 05.05.1957, No 2.407, pp. 17-20.

⁵ Roberti, Vero, *Manovra diversiva di Mosca contro l'unificazione europea*, in *Il nuovo Corriere della Sera*. 17.03.1957, No 66; anno 82, p. 1.

Los periódicos occidentales no fueron los únicos que respondieron al ataque soviético, pues el gobierno francés emitió una "*Réponse française à la déclaration de Moscou sur les plans de création de l'Euratom et du Marché commun*" el 29 de abril⁶.

En ella se desmontaba la acusación soviética en cuanto al belicismo de los Tratados de Roma, citando de nuevo los objetivos pacíficos y de bienestar económico para los países adherentes que se pretendían conseguir.

Ante la aseveración de que la división europea era un buscado objetivo de las potencias occidentales, incluida Francia, el gobierno francés afirmaba que "*on ne doit pas faire oublier le fait que les véritables causes de cette division et de la tension en Europe ne sauraient être imputées à la politique suivie par les pays occidentaux*".

Finalmente respondía a la propuesta soviética de acuerdos paneuropeos afirmando que el gobierno francés "*ne se laissera pas détourner de cet objectif [l'intégration européenne] par des projets vagues qui ne présentent aucune garantie de réalisation à brève échéance*".

Los Tratados de Roma y la respuesta soviética

La constitución de la Comunidad Económica Europea y del EURATOM hizo reflexionar a los soviéticos sobre el significado último de estos acontecimientos, cosa que hicieron en la línea del ya referido antes como "*o bien un fantasma, o bien una conspiración*".

Por una parte, la interpretación marxista-leninista del inevitable fin y destrucción del capitalismo hacía ver en los intentos integradores europeos un fantasma. Por ello el discurso retórico de la URSS definió inmediatamente el experimento europeísta como una mera "*Unión monopolista de estado internacional*", que temporalmente y siempre dentro del esquema previsto de decadencia y desaparición del capitalismo, tendría cierto éxito pero sucumbiría rápidamente ante las contradicciones internas y la avaricia que cada país demostraría. Así definía este término el *Diccionario de Economía Política* de Borísov, Zhamin y Makárova, libro aparecido a comienzos de los 60 y usado como manual para estudiantes de economía y ciencias políticas de la URSS:

Uniones monopolistas de estado internacionales

Nuevo tipo de asociaciones monopolistas internacionales, no en forma de acuerdos entre monopolios aislados, sino entre gobiernos que representan a las diversas uniones monopolistas nacionales; el objetivo de las uniones monopolistas de Estado internacionales estriba en disminuir la lucha competitiva en el mercado capitalista mundial, en obtener elevadas ganancias monopolistas y en consolidar el campo imperialista en su lucha contra los países socialistas.

Las mencionadas uniones monopolistas se han desarrollado en la tercera etapa -la actual- de la crisis general del capitalismo. Bajo el imperialismo actúan dos tendencias: la tendencia a la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas y la tendencia a la unión de los imperialistas en defensa de los intereses generales de clase del gran capital, en la lucha contra el movimiento de liberación del proletariado y de las naciones subyugadas.

La unión del capital monopolista en el plano internacional no sólo puede presentar la forma de monopolios internacionales, sino, además, la de acuerdos entre estados. "*Desde luego -escribió Lenin-, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa como acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Tan sólo sobre cómo pueden aplastar conjuntamente al socialismo en Europa y sobre cómo pueden defender juntos las colonias robadas...*"

⁶ Fuente: Ministère des Affaires étrangères; Commission de publication des DDF (Ed.). Documents diplomatiques français. Tome I: 1957, 1er janvier - 30 juin. Paris: Imprimerie nationale, 1990, pp. 685-687.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en los principales países imperialistas ha hecho que se intensificara en gran medida el entrelazamiento de los capitales e intereses de los diversos grupos monopolistas en escala internacional. El acelerado incremento del progreso técnico, la introducción de métodos de producción masiva y la automatización exigen que se amplíen en grado enorme los mercados de venta, refuerzan la tendencia a la internacionalización de la vida económica, facilitan el progreso de la especialización internacional de la producción.

Las uniones monopolistas de Estado internacionales representan un intento del capitalista por "conciliar" la forma capitalista privada de economía y las fuerzas productivas que han rebasado ya los límites nacionales. El imperialismo procura mantener en los marcos estatal-monopolistas las fuerzas productivas que exigen imperiosamente el tránsito al socialismo.

Al mismo tiempo, ante la lucha de los dos sistemas sociales opuestos en el plano mundial, los imperialistas se esfuerzan en utilizar las uniones monopolistas de Estado internacionales para combatir el socialismo y los movimientos sociales progresivos; fundan uniones monopolistas de distinto género, político-militares y económicas, constituidas por países imperialistas: la O.T.A.N., el "Euratom", el "Mercado común" (C.E.E.), la Asociación europea de libre comercio (E.F.T.A.), la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A.) y otras. Sin embargo la confabulación de la oligarquía financiera de distintos países no lleva, ni mucho menos, a liquidar las contradicciones interimperialistas. Las organizaciones monopolistas interestatales que surgen bajo la consigna de unir a los países capitalistas y atenuar el problema de los mercados constituyen, en realidad, nuevas formas de repartir el mercado capitalista mundial, se convierten en focos de vivos roces y conflictos.

Pero si la CEE y el EURATOM eran un fantasma, entonces son paradójicos los persistentes ataques que lanzaron los rusos hacia estas instituciones. Sin duda la URSS temía que un posible éxito de las mismas repercutiese en directo perjuicio no ya de su situación económica, sino en un desprestigio de su sistema y en el despertar de sentimientos y acercamientos hacia Europa occidental de los países socialistas del Este.

En este marco se inscriben las **17 tesis** dadas a conocer en el mismo año 1957, que desde el análisis marxista-leninista preveían la autodestrucción de este proceso de integración económica y volvían a incidir en los términos del memorándum del ministro Gromyko. Las Comunidades, según estas 17 tesis, estaban pensadas para favorecer el crecimiento de las grandes asociaciones monopolísticas del capitalismo, explotarían fuertemente a la clase trabajadora y su barniz pacifista no era sino un encubierto de sus verdaderas intenciones de amenaza a los logros del socialismo.

La URSS ante la consolidación de las Comunidades Europeas

En 1961 los medios de comunicación soviéticos todavía lanzaban las mismas diatribas y críticas al proceso integrador europeo. Sirve como ejemplo la **alocución que Radio Moscú lanzaba el 19 de julio** de ese año⁷. En ella se aludía a un encuentro mantenido entre De Gaulle y Adenauer, acusando al primero de su ceguera ante el hecho de que el Mercado Común hubiese dado lugar al restablecimiento de la "*puissance militaire et économique*" de la Alemania occidental.

Las consecuencias directas de esta ceguera, denunciaba Radio Moscú, eran el "*intensifier la guerre froide, elle met en danger les intérêts du maintien de la paix au centre de l'Europe ainsi que les intérêts nationaux des pays du Marché commun, et en premier lieu de la France*".

Gratuitamente se afirmaba como colofón que el Mercado Común se había transformado en "*une sorte de bloc militaire et politique des Six*"

⁷ Centre de documentation internationale-La Documentation française, Paris, 29 quai Voltaire. Questions internationales-CEE, 363. Les conseils des ministres 1968-1969.

Sin embargo, apenas un año después, el éxito de la integración europea era más que evidente, lo que sin duda preocupaba en gran manera a los soviéticos. El periódico francés **Le Monde** revisaba el 5 de junio⁸ la situación del comercio y de las relaciones entre el bloque soviético y el ahora bloque de la CEE.

En el texto se aludía a las feroces críticas que el dirigente soviético Krushchev estaba vertiendo sobre la el "grupo de los 6" y se establecían claramente las razones de las mismas: la CEE ya no era el fantasma, sino la conspiración:

"The brutality of his attack against the Common Market is quite typical of Mr Khrushchev's outbursts of anger. Not unlike Great Britain during the first two years of the EEC, the USSR has never really believed that the European project could grow deep roots.

But a number of phenomena have opened Mr Khrushchev's eyes: Great Britain's membership application, the Brussels agreements on the common agricultural policy, the procession of European nations knocking at the EEC's door to negotiate their accession or association, Mr Kennedy's project to slash customs duties, the prospects of political union, and the pressing demands of the associated African countries to renew their contract with the 'imperialist' EEC. What Mr Khrushchev has seen is not at all his idea of how competition with the West should be played out. To crown it all, Franco-German rivalry, which he had seen as the worm in the EEC's apple, has been transformed into a unifying enzyme"

Además Le Monde apuntaba a que las razones de la molestia rusa por el éxito europeo, aunque principalmente políticas, también eran en gran parte económicas, lo que podría dar lugar a que a largo plazo ambos bloques geopolíticos se enfrentasen en una guerra comercial que para bien mutuo debía evitarse.

En parecidos términos percibía la situación el diario italiano **Il Corriere della Sera**, pues el 11 de junio de también 1962⁹ se preguntaba en portada lo siguiente:

"Ma, allora, perchè il furore di Kruscev contro il M.E.C.? Per niente altro che per l'enorme successo del M.E.C. Egli vede l'economia dei Paesi del M.E.C. progredire più rapidamente delle economie comuniste, senza che i cittadini dei sei Paesi siano oppressi o siano sottoposti a troppo duri sacrifici. Nello stesso tempo, le cose nell'impero comunista non vanno bene: in Russia, l'agricoltura va male e si sono dovuti aumentare i prezzi della carne e del burro. In Cina imperversa la fame. E a Kruscev dà ai nervi che la economia dell'Europa occidentale si consolidi e prosperi, perchè questo fatto potrà in avvenire fermare il comunismo".

Sólo cinco días después el periódico alemán **Saarbrücker Landeszeitung**¹⁰ abordaba los términos del enfrentamiento y acusaba a la URSS de ejercer formas de explotación imperialistas a través del CAEM sobre sus satélites:

"On sait depuis longtemps, que le développement de la Communauté économique européenne et l'adhésion de la Grande-Bretagne et d'autres pays n'arrange absolument pas le Kremlin. Alors que la CEE a conduit ses pays à l'épanouissement économique et a pu admirablement augmenter les échanges entre les membres, le CAEM, qui est l'équivalent soviétique, n'a toujours pas trouvé sa voie.

Les échanges entre les blocs de l'est restent largement à la traîne par rapport à l'augmentation de leur production industrielle. La raison principale de l'échec du CAEM, est le privilège que s'est octroyé Moscou dès le départ. Les intérêts des autres pays doivent se plier à ceux de l'Union soviétique. En pratique, il s'agit là d'une forme d'exploitation néocoloniale".

⁸ Drouin, Pierre, *Vers une guerre commerciale entre l'URSS et le Marché commun*, in *Le Monde*. 15.06.1962, No 5 414, p. 1.

⁹ Guerriero, Augusto, *Kruscev contre il Mercato comune*, in *Corriere della Sera*. 11.06.1962, No 15; anno 1, p. 1.

¹⁰ *Comecon gegen EWG*, in *Saarbrücker Landeszeitung*. 16.06.1962.

Los soviéticos, por el contrario, valoraban y hacían propaganda de sus actividades de comercio exterior y más concretamente las del CAEM como el culmen de la solidaridad internacional del proletariado y siempre como salvaguarda de la independencia económica de cada país. Así definía el *Diccionario de Economía Política* ya mencionado los diferentes conceptos de "comercio exterior" capitalista y socialista:

Comercio exterior

Comercio de exportación e importación de mercancías de un país con otros países. En el régimen capitalista, el objetivo principal del comercio exterior radica en el afán de los capitalistas y sus asociaciones de obtener altas ganancias. En los países capitalistas, el desarrollo del comercio exterior se halla condicionado por las desproporciones que constantemente surgen en determinadas ramas, por el aumento de la producción de mercancías más allá de los límites, relativamente estrechos, del mercado interior. Bajo el imperialismo, el comercio exterior se convierte en arena de los monopolios en su lucha por los mercados mundiales y por las fuentes de materias primas, se utiliza para someter económica y políticamente a los países coloniales y dependientes, para explotar a la población de dichos países [...]

Posee un carácter de principio completamente distinto el comercio exterior de los países socialistas, que el Estado monopoliza. En esta esfera, la política se inspira en el respeto a la soberanía nacional, en la observancia del principio de igualdad plena entre las partes y de la ventaja recíproca. El comercio exterior de los países de la comunidad socialista se desarrolla partiendo de la división socialista internacional del trabajo. Facilita la aproximación económica de los países, la nivelación de sus grados de desarrollo económico, la consolidación de la economía socialista mundial. El comercio exterior de los países socialistas con los países en desarrollo contribuye a que éstos fortalezcan su soberanía estatal y su independencia económica.

Precisamente de la explotación imperial de la CEE sobre terceros países volvían a hablar, pues ya lo hacían las 17 tesis, las en esta ocasión **32 tesis** que el *Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales* de la *Academia de las Ciencias de la URSS* daba a conocer el 26 de agosto de 1962. En ellas se seguía atacando el Mercado Común desde la misma doctrina marxista-leninista, aunque era evidente que la fortaleza de las Comunidades obligaba a una revisión de los planteamientos.

Lo cierto es que la incontestable evidencia del éxito del proceso de integración tenía hondas repercusiones en la ideología comunista e incluso ponía en tela de juicio la política de *coexistencia pacífica* de Krushev.

La confusión se dejaba translucir tras el Telón de Acero, pues así se manifestaba ***Il Corriere della Sera* el 5 de septiembre de 1962** a través del artículo *Perché i progressi dell'Europa preoccupano l'Unione Sovietica*:

"In campo ideologico, il M.E.C. ha senza dubbio messo in crisi il leninismo, i cui portavoce oscillano oggi fra certe realistiche ammissioni della vitalità del neocapitalismo e certe totalitarie riaffermazioni, ad occhi chiusi, dei vecchi dogmi. La conferenza di Mosca¹¹ ha dato prova di questo disorientamento, ha riconosciuto dei fatti che contraddicono le posizioni ideologiche finora sostenute, ma non ha nemmeno iniziato un serio tentativo di revisione di tali posizioni [...]

E' in dubbio anche la politica basata su queste premesse ; è in dubbio l'esito della «competizione economica pacifica» che i comunisti pensavano di vincere facilmente, mentre oggi capiscono di dover raggiungere un avversario che non è fermo, ma avanza rapidamente. Finisce per essere messa nuovamente in discussione la stessa politica krusceviana della coesistenza pacifica, vengono forniti nuovi argomenti ai dogmatici cinesi fautori di metodi più violenti per sconfiggere il

¹¹ Está haciendo referencia a la Conferencia de Moscú sobre los problemas del capitalismo contemporáneo que se celebró entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre de ese año.

capitalismo, risulta insomma indebolita l'unità, non soltanto ideologica, ma anche politica del mondo comunista".

"En el mar de las mentiras no nadan más que peces muertos"

La URSS, mediante las acusaciones de su gobierno, los comunicados emitidos por sus medios o las publicaciones de sus institutos públicos de estudios, acusó reiterada y persistentemente a los países del Mercado Común de actuar en contra de los principios y valores de bien que ella creía defender.

Se acusaba a los países europeos de crear un frente bélico, escondido bajo una apariencia pacifista y de libre adhesión a la CEE. Y sin embargo, las acusaciones eran verdidas al mismo tiempo que la URSS hacía lo propio y mantenía bajo su control a una serie de países que ya en repetidas ocasiones habían demostrado que no querían estar subyugados en ese plano: "*i fatti della Polonia e l'Ungheria insegnano*", decía lapidariamente Il Corriere della Sera.

La URSS acusaba a la CEE de *imperialismo*, palabra tan querida a la retórica soviética, utilizada a diestro y siniestro para denunciar la explotación y la voluntad de sojuzgar otros países por parte de aquellos occidentales... y era precisamente la URSS la que extendía un estrecho dominio y control sobre sus satélites y en sus propias repúblicas socialistas.

La URSS apuntaba de la misma manera el dedo acusador para señalar el neocolonialismo que residía entre los objetivos del Mercado Común, cuando ella manejaba a su antojo y a su favor los recursos de los países miembros del CAEM.

Todas por tanto asombrosas mentiras y contradicciones. Resguardado por la fachada comunista que defendía los valores internacionalistas, de solidaridad y de poder proletario, el gobierno soviético actuaba desvergonzadamente pisoteando precisamente esos mismos valores.

Cuesta creerlo, y salvo a honrosas excepciones les costó creerlo a la práctica mayoría de intelectuales de izquierdas occidentales, pero tras toda la parafernalia teórica el gobierno de la URSS explotaba, regía con mano firme su imperio y mantenía en su cenit de poder al gran bloque geopolítico de poder ruso.

La ideología una vez más es corrompida hasta el extremo por el poder. Tras la ideología comunista que la URSS aireaba con orgullo no subyacía sino el bloque geopolítico ruso.

Las relaciones Rusia-Unión Europea hoy en día

La constatación de que la URSS y la CEE formaban parte de dos bloques geopolíticos vecinos y por tanto en directa competencia durante la Guerra Fría, parece que está volviendo a tomar su relevancia histórica en los últimos años, cuando han pasado casi veinte desde la descomposición del sistema soviético.

Si ya no se cifra en unos supuestos términos ideológicos -hasta cierto punto pues la UE defiende fehacientemente los valores democráticos frente a una Rusia que se ha convertido de facto en un país de partido único con garantías democráticas limitadas-, los roces entre ambos ámbitos se dan ahora estrictamente en el terreno económico y de esferas de influencia.

La caída del comunismo en Rusia supuso una histórica e inaudita pérdida de territorios para este Estado, llevada a cabo de forma pacífica y abrupta. Las consecuencias fueron la adquisición de la libertad de los países del Este europeo y la independencia de muchas de las repúblicas que la conformaban.

Las relaciones entre ambas esferas fueron en principio positivas, sin embargo, con las últimas ampliaciones de la UE las relaciones se han hecho mucho más problemáticas puesto que ésta ha extendido sus límites hasta la misma frontera con Rusia, lo que hace que esta última acuse con aun más fuerza el sentimiento de humillación nacional por la hecatombe de 1991 y se sienta acorralada.

La situación es compleja hasta niveles extremos, cuando Rusia en los últimos años parece que reaparece en la esfera internacional como potencia regional -crisis de Georgia, crisis del gas...- buscando mantener su área de influencia geopolítica en el Cáucaso, Ucrania y Bielorrusia y hacer valer la importancia estratégica de sus recursos.

Y esta reaparición en la esfera internacional encuentra de frente al poderoso pero poco homogéneo bloque formado por la Unión Europea. Mientras que los hechos anteriores han provocado el enfriamiento en las relaciones bilaterales y el recelo evidente de los países de la Unión vecinos a Rusia, ésta asegura que: *"es esencial reconocer que Rusia no amenaza a nadie. Es un país de statu quo clásico y no está interesada en la desestabilización, mucho menos cerca de sus fronteras. Repetimos una vez más que el gobierno y la élite política y económica de Rusia optan por la cooperación con la UE en todos los terrenos. Esta opción es objetiva y duradera"*¹²

¿Pueden permitirse estos dos bloques geopolíticos de nuevo estos desencuentros? Afirma Manuel de la Cámara¹³ que *"la respuesta debe ser negativa si se tiene en cuenta la dimensión y trascendencia de esas relaciones"*. Rusia es el mayor vecino de la UE, su principal suministrador energético (Rusia aporta el 42% del gas, el 33,5% del petróleo y el 25,8% del carbón que consume) y su tercer socio comercial: Rusia compra en la UE el 44% de sus importaciones y a ella manda el 56% de sus exportaciones.

Conclusiones finales

El mundo ruso y el europeo tienen ya una larga historia de enfrentamientos geopolíticos, cosa evidente por cuanto hemos visto que su vecindad y poder les abocan a ello.

Desde hace 50 años, el proceso de integración europea se ha convertido en un reto para los dirigentes rusos. Los soviéticos denigraron cuanto pudieron su avance y los actuales dirigentes rusos parecen apostar hoy, no por la confrontación directa con la UE, pero desde luego tampoco por un acercamiento excesivo.

Habrà que esperar a ver cómo se resuelven estos roces en un futuro. Nada hace temer un enfrentamiento directo y de gran calado entre ambas esferas, pero desde luego las relaciones entre Rusia y la UE seguirán siendo difíciles en el futuro¹⁴.

¹² Astakhov, E., "Rusia y la Unión Europea: desde la óptica de seguridad" en Beneyto, J.M y Powell, Ch. (dirs), *Unión Europea y Rusia: ¿competencia o cooperación?*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009.

¹³ "Las relaciones bilaterales entre la Unión Europea y Rusia" en Beneyto, J.M y Powell, Ch. (dirs), *Unión Europea y Rusia: ¿competencia o cooperación?*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009.

¹⁴ Todos los textos históricos aludidos, excepto los correspondientes a las 17 y 32 tesis, han sido consultados en línea en la página de European Navigator - The authoritative multimedia reference on the history of Europe: www.ena.lu